

LOUIS IMPERIALE
University of Missouri-Kansas City

Amores y negocios en *La Lozana Andaluza*

Partiendo de los numerosos niveles de interpretación que ofrece la novela de Francisco Delicado y de la pluralidad de lecturas que se desprende de su discurso autorial, me gustaría volver a considerar la visión que Francisco/Lozana tiene de su Roma-amor. Por razones que no voy a discutir aquí, en mis primeras lecturas lozanescas, solía pensar que Delicado veía en Roma una ciudad degradada, pecaminosa y corrupta que había perdido su estatuto de cabeza de santidad; ya no era la Urbe un punto de reencuentro sereno y piadoso de la cristiandad¹. Y si todos los caminos conducían a Roma, todos los viajeros y peregrinos no iban con el santo propósito de recogerse, orar y meditar. En efecto, creía que el vicario cordobés se sentía vivir en una nueva Babilonia, capital de la venalidad del cuerpo, de la corrupción, de la injusticia, del vicio y del crimen en su más refinada expresión. Roma era vista como un lugar totalmente abierto, caótico, sin gobierno realmente autoritario, con una censura muy laxa donde la prostitución competía con la religión hasta el punto que resultaba muy difícil decir dónde terminaba el fervor religioso y dónde empezaban las actividades fraudulentas². No era, entonces, ninguna sorpre-

¹ En el siglo XVI, pues, persiste la visión de un ambiente romano repleto de tabernas, lupanares, prostíbulos, tugurios y timbas de toda índole. Hablando sobre el estado deplorable en el cual se encuentra Roma y, por supuesto, toda Italia, Pierre Gauthiez evidencia la pérdida de los valores morales y los vicios de un gobierno sin fuerza militar: "Cette nation [Italia] s'est dégradée: elle est à l'encan de la force ou de l'argent. ... Les plus basses des traditions paiennes celles de l'instinct effréné, l'ont refaite voluptueuse, brutale ou fourbe comme au temps des Romains, dont elle a les vices sans avoir les puissances" (Pierre Gauthiez, *L'Arétin*, París, Liseux, 1895, p. 1).

² Del texto delicadiano emergen una serie de testimonios que nos permiten

sa si Delicado ponía en boca de Rampín: “Pues por eso es la mayor parte de Roma burdel, y le dicen: Roma putana” (XII: 124).

Es que al oír las réplicas de algunos personajes y las profecías de otros, el lector puede inclinarse a pensar que la Ciudad Eterna está al borde del abismo y que la llegada de los Lansquenetes en 1527 coincide con un castigo divino que Carlos V reivindica personalmente para acabar con la soberbia y el impudor de los romanos así como la falsa conmiseración de la curia vaticana. Al releer el texto delicadiano, más allá de esta primera visión romana, lo que impactó más al sacerdote andaluz, creo ahora, fue la energía vital, la dinámica de las transacciones financieras y el ritmo frenético del mundo pre-capitalista de los negocios.

Antes de que Lozana llegue a Roma, el *autor* la inicia y la sensibiliza, en su Andalucía natal, al mundo de las transacciones múltiples ya que Aldonza tenía “ingenio y memoria y vivez grande” (175). Si muchas de aquellas transacciones eran orientadas hacia la prostitución, no cabe duda de que la niña Aldonza vigilaba sus “negocios” (176) y que, en materia de gastronomía hispano-arábiga, había ad-

calibrar apreciativamente una interacción turbia, que se refiere antes que nada a la no observancia de los votos de castidad y de caridad. Entre los numerosos ejemplos, hemos seleccionado los siguientes: “Trigo. Por el Dió, que un frayle me prometió de venilla a ver, y es procurador del convento, y sale de noche con cabellera. Y mirá que os proveerá a la mañana de pan e vino y a la noche de carne y las otras cosas; todo lo toma a taja, y no le cuesta sino que vos vays al horno y al rregatón y al carnicero, y assí de las otras cosas, salvo de la fruta” (XXII: 196); “Cómo fue la Loçana en casa d'esta cortessana, y halló allí un canónigo, su mayordomo, que la enpreño” (XXIII: 198); “Granadina. Señora Loçana, mirá que las amigas avéys de ganar, que estáys preñada y todo será menester, y quanto más, que a mi hija no le cuesta sino demandallo, y tal buelta se entra ella misma en la guardaropa de monseñor, y toma lo que quiere y enbía a casa que, como dizen: más tira coño que sogá. Estos dos son agua de ángeles y éste es azahar, y este cofín son dátiles, y ésta toda es llena de confición, todo venido de Valençia, que se lo enbía la madre de monseñor” (XXIX: 236); “Malsín. ... Allá va la puta Loçana; ella nos dará que hazer oy. Veys, no lo digo yo? Monseñor quiere cavalgar. Para putas sobra caridad; si fuera un pobre, no fuéramos hasta despues de comer” (XXXII: 250). Todas las referencias textuales proceden de la edición de Damiani/Allegra (Francisco Delicado, *Retrato de La Loçana Andaluza*, Madrid, Porrúa Turanzas, 1975). Indico con numeración romana los mamotretos y con la arábica las páginas.

quirido, gracias a su abuela, una vasta experiencia culinaria que la cordobesa iba a complementar con los viajes marítimos por el Mediterráneo con Diomedes, el “Mercader” italiano³. Antes de llegar a Roma, Aldonza visita las grandes ciudades portuarias, entrecruces estratégicos de las actividades económicas de un capitalismo emergente. Después de observar a Diomedes en sus negocios por los puertos e islas del Mediterráneo oriental, Lozana se refugia en Liorna y Génova, centros de actividades marítimas internacionales y de importantes comunidades judías, antes de llegar a Roma determinada a prosperar en sus “oficios”, pero también dispuesta a beneficiar de todas las oportunidades y conveniencias económicas que ofrece la Urbe.

Pues, la Roma que Lozana va a descubrir desde el mamotreto V hasta el LXVI es una *città aperta*, permisiva, *polifónica*, donde cada uno se las agencia a su manera para sobrevivir, enriquecerse, medrar, relacionarse y jugar “il gioco delle parti” o, dicho de otra manera, adoptar una máscara que convenga mejor a sus funciones comerciales. Lo que va a desarrollar Lozana en Roma es una suerte de sociedad comercial con creación de una *compañía*, en la cual la principal y única inversión y capitalización no es solamente su cuerpo⁴. La ciudad se presta perfectamente a las intenciones que tiene nuestra atrevida andaluza: lugar internacional, cosmopolita por excelencia, se nota en la Urbe la presencia de las grandes potencias europeas y de los aventureros.

Sin embargo, lo que le interesa a Delicado es considerar un retrato de *lo que en Roma passava*, es decir, la evocación, las impresiones, el ambiente de una ciudad que sirva de marco al texto y de escenario al teatro de la novela dialogada donde los personajes puedan desenvolverse y deambular a su aire⁵.

³ Cfr. Monique Joly, *A propósito del tema culinario en “La Lozana Andaluza”*, en “Journal of Hispanic Philology”, XIII, 2, 1989, pp. 125-133.

⁴ Ya he explicado en otros escritos que Lozana se casa con su criado-proxenetista Rampín, sin embargo el matrimonio simbólico, la *bella cordobesa* lo contrae con Roma. La reflexión polifacética de Roma en la roma Lozana indica, definitivamente una unión *sagrada* (Cfr. Louis Imperiale, *La Roma clandestina de Francisco Delicado y Pietro Aretino*, Berna-Nueva York, Lang, 1997).

⁵ Cfr., Louis Imperiale, *El contexto dramático de “La Lozana Andaluza”*, Po-

Lozana, frenética e incrédula, visita las ferias, los mercados, y las *estufas*⁶, de los hospitales y de la judería y empieza a vivir en contacto con las grandes concentraciones humanas, ricas en localismos y conversaciones animadas, cuya cadencia sigue el compás de las fiestas, las ventas, los negocios, el escarnio y la burla⁷. Rampín no descuida el hecho de comunicar a Lozana que en el mamotreto XII se encuentran paseando por *los banqueros* donde “se venden muchas cosas y lo mejor que en Roma y fuera de Roma nace se trae aquí”⁸. El pícaro romano sigue enseñando a Lozana lo que pueden encontrar y ver en Campo de Flor, verdadero centro vital de la ciudad, lugar que constituye el *pulmón* de la vida económica⁹. Nos encontramos en el punto de atracción que imanta a los que acaban de llegar, así como a las prostitutas y a todo un mundo plebeyo de letrados, histriones, bufones, cortesanos, peregrinos, especuladores y negociantes de toda índole que forman, según Benedetto Croce, un “vivacissimo quadro di costumi, di ambiente italiano”¹⁰. Rampín pasea por la ciudad ense-

tomac (Maryland), 1991, pp. 87-120.

⁶ Se percibe, ostensiblemente, la animación que reina en los establecimientos termales o *estufas* a través de los gestos, movimientos y parlamentos de los personajes (cfr. *Lozana*, XIII: 135).

⁷ Véase el mamotreto XLIX entre otros en el cual Hergeto y su señor se burlan abiertamente de Lozana aprovechándose de sus favores sin tener que remunerarle.

⁸ Este lugar era muy apreciado por las prostitutas, puesto que Antonia, uno de los personajes claves de las *Sei giornate* aretinianas, constata que la madre de Nanna, la “bella Tina facea miracoli dietro a Banchi” (Pietro Aretino, *Sei giornate*, Bari, Laterza, 1967, p. 9).

⁹ Sabemos que en los días de Delicado existía en Roma una plaza llamada *Campo dei Fiori*. Sin embargo, me parece que el *auctor* no tarda en entroncar la toponimia de los lugares romanos con el propósito central de su narración: el erotismo burlesco. A un nivel simbólico Campo de Flor se relaciona con el *cunus* de Lozana, de hecho ella dirá a Rampín: “Vos me avés llevado la flor” (XV: 151). La connotación sexual de *flor* era muy convencional en el siglo XVI. En un “sogne hereux et divin” de Jean François de Baif, leemos, por ejemplo: “J’enserray bras à bras nu à nu ma maistresse, / Ma jambe avec sa jambe hereux j’entortillay, / Sa bouche avec ma bouche à souhet je mouillay, / Cueillant la douce fleur de sa tendre jeunesse” (Jean François de Baif, *Les amours de Francine I. Sonnets*, Ginebra, Droz, 1966, p. 73).

¹⁰ Benedetto Croce, *La Spagna nella vita italiana durante la Rinascenza*, Bari, Laterza, 1917, 166.

ñándole a la Lozana los puntos más atractivos:

Rampín. Este es Campo de Flor, aquí es en medio de la ciudad. Estos son charlatanes, sacamuelas y gastapotras que engañan a los villanos y a los que son nuevamente venidos, que aquí los llaman bisoños. (XV: 154)

A medida que el lector se familiariza con aquellos lugares y ambientes populacheros, se sensibiliza a la atmósfera que empapa todo el relato. Delicado transcribe en su novela los gritos de la calle, el movimiento, la agitación, el tumulto, la algarabía que caracteriza el aspecto genérico de algunos lugares propicios a las grandes concentraciones demográficas: fiestas religiosas y proclamación de un nuevo papa (VI: 96), celebraciones (XIII: 136) y negocios clandestinos (XVI).

En su pasaje de niña a mujer, marcado, precisamente, por el itinerario Córdoba-Roma, Lozana toma conciencia de su nueva individualidad social y rechaza por completo su condición de mujer avasallada. La conjunción narrador-protagonista que aparece en el binomio Delicado-Lozana nos hará apreciar la evolución interior de una voluntad eminentemente femenina en la que ésta se percata y adquiere pleno conocimiento de su papel único en el seno de la sociedad ibero-romana. A partir del quinto mamotreto, ya no habla Lozana como hablaba Aldonza. Ella se muda a Roma con una experiencia y un saber poco usuales para una mujer de su baja condición. Además, al convivir con las comunidades portuguesas, catalanas, árabes y judías, aprendió los secretos de los cosméticos, del disfraz y cómo aliviar el sufrimiento de la sífilis.

A raíz de la breve estancia en casa de Jumilla, Lozana y Rampín empiezan el recorrido por la ciudad. El primer edificio que llama la atención de Rampín es la Ceca (la *Zecca*, 119), es decir, la planta donde se emite la moneda. Conviene saber que detrás del sentido más común de *Zecca* se esconde otro menos usual pero muy pertinente para la comprensión de *La Lozana Andaluza*¹¹, el lector hispa-

¹¹ He consultado el artículo de Manuel Criado de Val, *Antifrisis y contami-*

no-romano salta naturalmente de la primera acepción de Ceca (palacio de la moneda), a la segunda: la “zecca”, que es la garrapata o pulga humana: “Correntemente ciascuno dei piccoli acari che si fissano sulla pelle di uomini o animali, da cui succhiano sangue, trasmettendo malattie”¹². La garrapata, llamada también ladilla, o pulga humana, es el parásito por definición: animal que chupa la sangre, se adquiere por contacto sexual y se aloja ordinariamente en las partes velludas, en particular en la región púbica.

Estos síntomas nos hacen pensar, desde un punto de vista fisiológico, en el crecimiento del sistema piloso de las mujeres, puesto que las *tenazuelas* (LXVI: 416) de Lozana servían para quitar las cejas y para reducir el vello superfluo de las cortesanas¹³. Lozana va a ser una digna émula de Celestina, se convertirá ella también en

naciones de sentido erótico en “La Lozana Andaluza”, y no he obtenido ninguna indicación acerca del vocablo ceca (Manuel Criado de Val, Diccionario de español equívoco, S.G.E.L., 1981). Tampoco en las ediciones del texto primario.

¹² “Zecca: XV secolo; un ácaro, l'ixodes ricinus; già nel Burchiello in senso traslato, passato in qualche dialetto ad indicare altri insetti. Di qui il toscano zeccola o lappola e l'umbro zecca dal germ. occ. *tikko*; vedi il francese *tique* (inglese: *tick*)” (*Dizionario Etimologico Italiano*, Istituto di Glottologia, Vol. V, Firenze, Barbera, 1957). A propósito de Domenico di Giovanni, el Burchiello (1404?1449) es notable revelar lo que escribe Natalino Sapegno: “Il Burchiello, il barbiere fiorentino, è rimasto famoso soprattutto per certi suoi sonetti, oggi più o meno inintelligibili, sia perchè dettati in un linguaggio furbesco e con allusioni oscure a fatti e persone del suo tempo e dal suo ambiente, sia perchè, come talora accade si riducono ad un'accozzaglia di parole senza nesso e senza senso, in cui per altro non è escluso si nasconda un bizzarro proposito di satira letteraria: e questa è una maniera che ebbe purtroppo numerosi e facili seguaci. Ma del Burchiello sono anche altri sonetti di scherzo e di riflessione animati da una vena di comicità fantasiosa e bizzarra; rime politiche contro i Medici (che gli procurarono nel '34 l'esilio); e le solite pitture tra il triste e il faceto, di una vita povera disordinata e vagabonda” (Natalino Sapegno, *Compendio di Storia della Letteratura Italiana*, Florencia, La Nuova Italia, 1941, p. 285). No hemos podido encontrar ningún documento para averiguar si Delicado había leído a Burchiello, aunque existan muchas analogías en la vida y la obra de Delicado que recuerdan las del barbero florentino exilado. Véase igualmente lo que expresa Jacques Joset al respecto en *De los nombres de Rampín (III)* en *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas. Madrid 1998*, Volumen I, Madrid: Castalia, 2000, pp. 351-359.

¹³ La antigua costumbre oriental de depilarse ayudaría en la higiene, tan escasa en la Europa de esa época.

*puta vieja y barbuda*¹⁴, como ya se ha hecho Divicia, puesto que Sagüeso se lo hace observar en el mamotreto LIII: “Agora está vuestra merced en la adolescencia, que es quando apuntan las barvas, que en vuestra puericia otrie gozó de vos, y agora vos de nos” (LIII: 352).

Volvamos entonces a nuestro recorrido lozanesco y tratemos de aclarar esta relación entre *Ceca* y *zecca*. Pensamos inmediatamente en una concatenación de elementos: Rampín, el proxeneta-parásito por excelencia, vive a costa de la Lozana (*aux crochets*, dirían los franceses), quien a su vez vive a costa de cortesanos, cortesanas, medianeras y *patrocinadores* en general, los cuales se aprovechan de la posición que ocupan y de la influencia que ejercen para vivir como gorriones en casa de ricos mercaderes y poderosas familias relacionadas con la llamada aristocracia negra de la curia vaticana. Dicha aristocracia vive igualmente a costa de la Iglesia.

Una vez vista la Çeca, Lozana y Rampín cruzan la “*via dei Banchi*”, es decir de “los vanqueros” (XII: 119). Dicha arteria se relaciona con el palacio de la Çeca.

En el mamotreto XV, después de pasar la primera noche juntos en casa de una *tía* de Rampín, la pareja se encamina hacia su próxima etapa: la judería. Sin embargo, antes de llegar a su destino, estando ya en la aduana, Rampín cree propicio enseñar a Lozana “una casa que se alquila”. De repente, Rampín se nos revela experto contador en cambio de dinero: “[La casa] tiene una cámara y una saleta, y paga diez ducados de carlines al año, que son siete y medio de oro, y ella le pagaba de tres en tres meses, que serien veinte e cinco carlines por tres meses” (XV, 240). También nos informa el pícaro Rampín acerca de Plaza Nagona, centro de mercado semanal:

 y si venís el miércoles veréis el mercado que quizá desde que nacistes, no habés visto mejor orden en todas las cosas. Y mirá que es lo que queréis que no falta nada de cuantas cosas nacen

¹⁴ El nombre *Vellida*, nombre que adoptará Lozana después de su estancia romana, encierra dos ideas: la de *velluda* y la de *viejita* (cfr. Claude Allaire, *Sé-mantique et Littérature. Le “Retrato de la Lozana Andaluza”*, Grenoble, Imprimerie du Néron, 1980, pp. 270-275).

en la tierra y en el agua, y cuantas cosas se pueden pensar que sean menester, abundantemente, como en Venecia y como cualquier tierra de acarreo (XV, 241).

Desde el momento en que Trigo, corredor de bienes raíces, al cual Lozana tuvo que pagarle su “corretaje” (XVI, 248)¹⁶, le alquiló “una cámara y una saleta” por el sector de la Aduana, Lozana pone sus ganancias a evolucionar, y puede prosperar durante muchos años. A partir de la segunda parte de la novela (mamotretos XXIV-XL) el lector percibe cómo Lozana multiplica sus tratos, negocios y préstamos (XXXV, 345), se relaciona con muchísimos hispanorromanos y “responde a cuantos la llaman” (XXVI, 303) incluyendo caballeros y embajadores. El compañero del autor esboza un retrato muy fidedigno de las facultades financieras y económicas de Lozana:

... tiene ésta [Lozana] la mejor vida de mujer que sea en Roma [...] Y ella tiene su casa por sí, y cuanto le dan lo envía a su casa con un mozo que tiene, y siempre se le pega a él y ella lo mal alzado de modo que se saben remediar. Y ésta hace embajadas, y mete de su casa mucho almacén, y sábele dar la maña, y siempre es llamada señora Lozana... y a todos promete y certifica, y hace que tengan esperanza, aunque no la haya. (XXIV, 291)

Entendemos que Lozana posee una capacidad poco usual en el arte de apreciar y “calibrar” a los hombres; ella agudizó ese don natural en su “aprendizaje” marítimo por los puertos del Mediterráneo,

¹⁶ Recordemos la escena que se lleva a cabo en casa de Trigo, los objetos y accesorios que se mencionan están en el escenario o aparecen según se van enunciando:

Trigo. Tina! Tina! Ven abaxo, daca un coxín para esta señora, y apareja que coman algo de bueno!

.....
Trigo. . . . Tina! Apareja un almofrex o matalaçe y un xergón linpio y essa silla pintada y aquel forçel.

.....
Trigo. Bueno, ansí gozen de vos; pues no tardéys, que yo la pagaré. Y esta escoba para linpialla con buena manderecha (XVI: *passim*).

valiéndose de la mera observación. Además, el *prologus*-narrador nos informa acerca de la técnica que usará Lozana al vivir en Roma:

Y como ella tenía gran ver e ingenio diabólico y gran conocer, y en ver un ombre sabía cuánto valía y qué tenía, y qué la podía dar, y qué la podía ella sacar. Y mirava también cómo hazían aquellas que entonces heran en la cibdad, y notava lo que le parescía a ella que le avía de aprovechar, para ser siempre libre y no sujeta a ninguno, como después veremos. (V: 93).

He ahí la nueva filosofía existencial de la inmigrante andaluza: quiere vivir libre (a expensas de otros) aunque tenga que sufrir de marginación social; someter a los demás a su dominio y voluntad, ganar dinero y recompensas sin cansarse demasiado. En una ciudad como Roma se acabaron los antiguos días de patética nostalgia y sentimentalismo pueril: en la ciudad eterna todo se compra y todo se negocia. Como centro financiero y bancario la Urbe ostenta un fluir de dinero que Lozana evoca en sus propios términos:

Qué pensáis observa una cordobesa que estáis en Granada do se hace por amor? Señora aquí a peso de dineros, daca y toma, y como dicen el molino andando gana, que guayas tiene quien no puede. (XXIX, 237)

Roma ofrece a Lozana una autonomía de la cual nunca había gozado anteriormente. Siempre iba acompañada, controlada y explotada por alguien (madre, padre, abuela, tía, y marido). Al residir en la ciudad papal, Lozana asume el control de la situación y declara a Rampín: "de aquí adelante que sé como se baten las calderas, no quiero de noche que ninguno duerma conmigo sino vos, y de día comer de todo, y desta manera engordaré, y vos procurá de arcarme la lana si queréis que texca cintas de cuero" (XXII, 195). No hay ambigüedad sobre la nueva actitud de esta mujer, en lo que se refiere a la autonomía y libertad de su cuerpo. Además, su voluntad de dominio queda patente: la proliferación de imperativos subraya su voluntad de mandar y manipular:

Pues vení acá que eso mismo quiero yo, que vos estéis conmigo. Mirá que yo no tengo marido ni péname el amor, y de aquí os digo que os terné vestido y harto como barba de rey. Y no quiero que fatiguéis, sino que os hagáis sordo y bobo, y calléis aunque yo os riña y os trate de mozo, que vos llevaréis lo mejor, y lo yo ganare sabeldo vos guardar, y veréis si habremos menester a nadie. (XV, 150)

¿Dónde está la Aldonza de antaño? Dónde quedó el tono de voz melífluo de la niña humilde que otrora le susurraba a Diomedes: “Mi señor, yo iré de muy buena voluntad donde vos, mi señor, me mandáredes... y por esto os demando de merced que dispongáis de mí a vuestro talento, que yo tengo siempre de obedecer” (IV, 91). Lozana valora tanto el potencial que genera su cuerpo como el capital financiero que le puede devengar su estadía romana. Lozana es la mujer-maravilla, negociante, determinada, robusta y oportunista que vive con coherencia una determinada situación histórica. La andaluza intuye todas las posibilidades de lucro y prosperidad que le ofrece la ciudad de los papas. En aquella atmósfera de alegre ambivalencia carnavalesca se desenvuelve Lozana, una mujer sin complejos, sin escrúpulos de conciencia, totalmente desenfadada, quien, como su padre espiritual, el vicario cordobés, había encontrado en Roma una dimensión existencial y un ritmo de vida ignorado hasta entonces.

Demostrada la evolución psicológica del personaje, y su crecimiento “intelectual” a lo largo de sus peripecias mediterráneas, al propio tiempo, se ha podido ver el desarrollo social experimentado por Lozana. Aunque haya vivido en su España natal, bajo la explotación abusiva de su parentela, Lozana en Roma, toma conciencia, en cambio, del potencial acumulado como mujer independiente, detentadora de un cuerpo que la lleva a ejercer una determinada función en la sociedad hispano-romana (no muy prestigiosa, verdad es, pero que le permite evolucionar a todos los niveles sociales).